

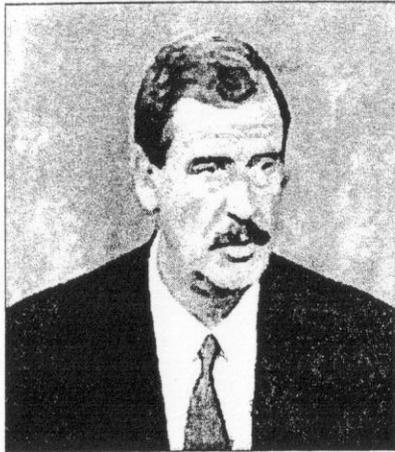
Expectativas para el nuevo gobierno

Laura Nelly Medellín Mendoza*

Con el triunfo de Vicente Fox en la presidencia de la República se extinguen 71 años de régimen priista. El solo hecho de que haya llegado al poder un gobierno panista reconfigura el sentido del análisis del sistema político mexicano.

Sin embargo, lo que queda aún es el cascarón del anterior régimen, es decir todo el andamiaje institucional sobre el que se erige el poder presidencial. Es por eso que, como señala Luis Rubio, el gobierno de Fox tendría dos oportunidades para configurar su administración: o se da el cambio de régimen o el cambio de paradigma.¹ En el *cambio de régimen* se tiene un cambio en las relaciones políticas, un relevo de las principales personalidades políticas, sin que exista necesariamente una redefinición institucional del Estado. Por su parte, el *cambio de paradigma* sí implica una transformación institucional. Significa que las prácticas gubernamentales se afianzan en la legalidad, abriendo el juego a otras instancias políticas, de tal forma que se avance en la generación de efectivos contrapesos de poder.

Bajo esta disyuntiva, Vicente Fox llega al poder más por el respaldo montado a través de la organización privada Los Amigos de Fox, que por tener una militancia doctrinaria en las filas del panismo. Entre los especialistas se menciona el hecho de que la alternancia política se da sin el PAN, y con mucho mayor apego a la expectativa de cambio levantada en torno al foxismo y al rechazo de la ciudadanía al PRI.



Esto trajo problemas durante la campaña, al igual que a la hora de la definición del gabinete.² El neopanismo de Vicente Fox recibe un fuerte apoyo de grupos empresariales (entre los que destaca en importancia el Grupo Monterrey) que indirectamente están presentes en los puestos clave del gabinete. De todas formas, el panismo doctrinario, como dique de contención al neopanismo empresarial, con Diego Fernández de Cevallos como líder de la cámara senatorial y a Felipe

Calderón Hinojosa como líder de la fracción parlamentaria panista, en una clara jugada estratégica de Felipe Bravo Mena, dirigente nacional del PAN, por distensar las pugnas internas. Además, su gobierno deberá tener un equilibrio con la influencia de la Iglesia católica, donde facciones conservadoras dentro de la misma, como el Círculo de Roma o el Grupo del Bajío, buscarán que la doctrina socialcristiana tenga una influencia considerable en las decisiones de políticas públicas.

En este contexto, Vicente Fox tiene que maniobrar para guardar el equilibrio en las decisiones de gobierno y, sobre todo, asegurar el capital político de legitimidad, respaldado por cerca de 16 millones de votos. Sin embargo, el factor real del poder en su gobierno, el empresarial, buscará tener las condiciones tanto sociales como económicas para que la consolidación del proyecto de libre mercado y la reducción del papel del Estado en la planeación económica funcione eficazmente. De acuerdo al líder de la COPARMEX,

Alberto Fernández Garza, el futuro del gobierno de Vicente Fox es un escenario de resistencias al cambio: "La oposición del Congreso a iniciativas del Ejecutivo — en particular las relacionadas con la mayor apertura de sectores estratégicos al capital privado—, la intolerancia de organizaciones sindicales, 'campañas' orquestadas por grupos priistas que perdieron prebendas e incluso la reactivación de grupos rebeldes, son sólo algunos de los problemas que enfrentará Vicente Fox. Estos grupos inconformes conservan cotos de poder y pueden movilizar a algunos maestros y burocratas. Por lo anterior, COPARMEX realizará un cabildeo 'sin precedentes' para evitar que las autoridades y el legislativo cedan a presiones." (*La Jornada*, 29-11-00:23)

Este representante de la clase empresarial evidencia, con su declaración, que las posiciones de este sector serán irreductibles, dificultando con esto la generación de acuerdos con los otros actores políticos.

Los escenarios del gobierno de Vicente Fox están contruidos a partir de la incertidumbre para garantizar la gobernabilidad democrática, para no dejar caer las expectativas de cambio entre los mexicanos que votaron por su oferta política.

El principal reto social de su gestión es atacar los problemas de pobreza y marginación que existen en el país con una población de 97.4 millones de personas, en donde 45 millones viven en condiciones de pobreza. De acuerdo a un último informe de la OCDE, México tiene uno de los ingresos per cápita más bajos de los países integrantes de este organismo, dada las condiciones de inequidad social que prevalecen (*El Financiero*, 10-11-00:6). El generar mayores niveles de equidad social o, al menos, disminuir los saldos negativos en materia de política social, traerá mayor credibilidad a la gestión de su gobierno, tanto en el ámbito interno como en la comunidad internacional, lo que augurará estabilidad socio-política para que el país sea considerado atractivo para las expectativas de los inversionistas extranjeros.

De acuerdo a lo anterior, la proyección de escenarios para el gobierno de Vicente Fox, están elaborados con base a dos categorías: el escenario en donde se logra un equilibrio social y político sostenido (posible), y el de inestabilidad política estable y contrastes regionales (probable). A continuación se exponen los elementos argumentativos propios de cada uno de esos casos. Sin embargo, no pretendemos proyectar si el gobierno federal apunta hacia un cambio de régimen o hacia un cambio de paradigma, porque eso implica otra discusión que está fuera de las pretensiones de este análisis, el cual se centra únicamente en los problemas de eficacia política para sustentar la llamada gobernabilidad democrática.

Escenario 1. Equilibrio político y social sostenido (posible)

Bases para la gobernabilidad

Vicente Fox desarrolla la habilidad política de tender puentes de acercamiento entre los factores reales de poder asentados en su gobierno — los empresarios y las fuerzas doctrinarias de su partido — logrando, con lo anterior, las bases para los consensos con las demás fuerzas políticas. Con esto, logra acuerdos políticos para la aprobación de iniciativas de ley sobre todo en materia de política económica, respetando los temas en otras áreas sociales que le interesan a actores políticos de oposición.

Por suponer un ejemplo, al PRD le puede otorgar (previo acuerdo) un mayor techo de endeudamiento o más recursos federales al Distrito Federal, su principal carta política.

Con el PRI puede respetar sus bastiones de poder político territoriales. Así, por ejemplo, estados como Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Veracruz y Campeche (el grupo



Ilustración de Baldomero Hernández.

*Monterrey, 1976. Estudió Ciencias Políticas en la UANL y actualmente realiza un Posgrado en Análisis Político en la UAQ. Fue editora de la revista *Política del Noreste*.

político de los gobernadores del sureste) pueden seguir siendo tierras predominantemente priistas en las próximas contiendas electorales del sexenio.

Se mantiene la laicidad del Estado mexicano, pese al intento de cobro de factura de la Iglesia católica en los primeros tres años de gobierno. Sin embargo, en las elecciones intermedias del 2003 (bajo el efecto de eficacia gubernamental) el panismo conserva y acrecienta sus posiciones electorales, teniendo mayor capacidad legislativa para hacer enmiendas constitucionales; por lo que es posible que existan posiciones importantes para el clero después de este periodo.

Equilibrio en el manejo de las variables micro y macroeconómicas

Su programa de apoyo a la micro, pequeña y medianas empresa, le daría el matiz de un gobierno sensible a generar oportunidades de crecimiento a las variables microeconómicas, logrando con esto una diferenciación importante con las tres últimas administraciones (1982-88, 1988-94, 1994-2000) que se caracterizaron por generar oportunidades para el crecimiento de las variables macroeconómicas; creciendo de manera significativa sólo el sector exportador.

El énfasis en lo micro le permite generar oportunidad de desarrollo sustentable para la población económicamente viable y para las comunidades marginadas del país.

Cabe agregar que, en el manejo de variables macroeconómicas, también se tiene un énfasis en su cuidado, por el efecto de generar el equilibrio con el mercado internacional. Con la puesta en marcha de esta estrategia económica en su conjunto, se puede contar con mayor margen de maniobra para desactivar, sin eliminar, las posibles protestas sociales. Como un impacto político de lo anterior, también se puede neutralizar el potencial adverso del EZLN en Chiapas, el EPR en Guerrero y las FARC de Oaxaca, organizaciones guerrilleras heredadas del anterior régimen. Consideramos que ésta sería la principal lección estratégica aprendida, en su gobierno, de los errores cometidos por las anteriores administraciones.

Del éxito de la reforma fiscal integral depende la generación de recursos para modificar la política del gasto social y, lo más importante, diversificar las fuentes de ingresos del gobierno federal para eliminar

gradualmente la dependencia presupuestal de los ingresos del petróleo. Por último, bajo el contexto de la globalización, se logra insertar de forma consolidada a la economía mexicana en los principales mercados internacionales, bajo el contexto de los acuerdos comerciales con Estados Unidos y Canadá, y con la Unión Europea; sentando, además, las bases para un acuerdo antes del 2006 con la comunidad asiática.

Escenario 2. Mayor riesgo de inestabilidad política estable y contrastes regionales (probable)

Dificultades para sostener la gobernabilidad

En este escenario, el presidente Fox encuentra obstáculos (aunque no insalvables) en generar consensos, tanto al interior del partido como con las otras fuerzas políticas. Sin embargo, la corriente doctrinaria del panismo, en alianza con el sector conservador de la Iglesia católica, al tener secretarías clave, como Desarrollo Social y la Secretaría del Trabajo, en manos de personajes comprometidos con la doctrina socialcristiana –Josefina Vázquez y Carlos Abascal, respectivamente–³ impregnarán a las políticas de bienestar social y de cultura laboral con un sello panista, con las consecuentes reacciones de crítica de partidos políticos u organizaciones civiles ajenos a los planteamientos de derecha.

Las iniciativas que más le interesan al Ejecutivo en materia de política económica –como la gravación en alimentos y medicinas, y la reforma al sector de la industria eléctrica y petroquímica– son insistentemente bloqueadas por los sectores legislativo del PRI y del PRD, lo que puede provocar la actuación autoritaria del poder presidencial, dificultado el pago de factura de Vicente Fox a los factores clave de poder de su gobierno, los empresarios –en especial el Grupo Monterrey– e intereses económicos transnacionales.

El PRI, en las zonas regionales donde aún tiene influencia, como es todo el corredor sureste del país, mantiene una abierta disputa con la federación, ya sea por recursos presupuestales o por lo que llaman “injerencias a la soberanía estatal”. Los recientes conflictos de Tabasco y Yucatán preludian futuras coventuras de crisis política.

Los programas de reforma administrativa y laboral permeados por el espíritu empresarial de la administración foxista encuentran serias resistencias

por las agrupaciones sindicales más identificadas con el estilo de conducción del antiguo régimen priista en aras de preservar las “conquistas de la clase trabajadora”.

Lo anterior conduce a que se radicalicen las posiciones de grupos izquierdistas que, a nivel legislativo, pueden generar bloqueos sistemáticos de iniciativas de ley del Ejecutivo, un sensible aumento de huelgas de maestros y burócratas federales, o paros de los trabajadores sindicalizados de la industria eléctrica. No se pueden subestimar los pasivos políticos del anterior régimen político que representan el ala dura del CGH en el conflicto de la UNAM o el EZLN, el EPR, o las FARC que intermitentemente pueden reaparecer de manera protagónica en la agenda nacional. También en este escenario, estados potencialmente identificados como reserva de capital político del PRD, como el D.F., Guerrero, Michoacán, Oaxaca, en las elecciones intermedias del 2003, pueden salir con saldo electoral positivo.

Reforzamiento de polos de desarrollo económico desiguales

Se recrudecen los niveles de polarización ideológica y social. A pesar de que hay un énfasis por apoyar a la micro, pequeña y mediana empresa, no se tienen los mismos resultados en la generación de polos de desarrollo.

Sin embargo, en este escenario se incentiva el crecimiento del sector exportador por la profundización de las medidas liberalizadoras en el mercado. Pero el desarrollo económico no es para todos. En este sentido, la región norte del país es la más atractiva para el capital inversor tanto nacional como extranjero, reforzando la

influencia del poderoso grupo industrial Monterrey. Sin embargo, en la región sur del país pueden agudizarse las tensiones sociales, espantando la generación de un clima inversor.

En este sentido, el capital político de Fox, se ve sensiblemente disminuido hacia el final de su sexenio, por lo que se torna difícil que el PAN repita su éxito electoral con el buen margen de votos del año 2000 en el 2006.

Querétaro, enero de 2001

Notas

¹ “El gobierno de Fox tiene expectativas azules”, *Notas, Universidad del Futuro*, 275, noviembre de 2000, p. 1.

² Véase, para profundar en este aspecto, “Reclaman panistas su derecho a gobernar”, *Proceso*, 1255, 19 de noviembre de 2000, pp. 8-12.

³ Aunque Carlos Abascal no es panista militante, el ex secretario de COPARMEX es uno de los principales dirigentes del Instituto Mexicano para la Doctrina Socialcristiana, organismo creado por empresarios influyentes, siendo el principal ideólogo Lorenzo Servitje, accionista mayoritario de Bimbo. Este instituto es una derivación de la USEM, Unión Social de Empresarios, cuyo ideólogo fue José María Basagoiti. Por su parte, la ex diputada panista Josefina Vázquez fue dirigente nacional de la Coordinadora Ciudadana, apéndice de la COPARMEX. La Coordinadora Ciudadana guarda sus ligas con el DHIAC (Desarrollo Humano Integral), conformado por empresarios que impulsaron en 1988, la campaña panista de Manuel J. Clouthier. (*El Universal*, 25-11-00, 29).



Vicente Fox Quezada

esta dicotomía política para Acción Nacional. El presidente necesita la fuerza legislativa del partido para gobernar. Necesita de la fuerza política y social que representa Acción Nacional para respaldar las acciones del presidente. Contrario a las épocas del autoritarismo de régimen priista, el presidente de la alternancia ya no cuenta con los mecanismos para garantizar la disciplina entre los miembros de su partido. El distanciamiento político tiene sus costos

Entre los especialistas se dice que la alternancia en México se dio sin partido político. Esto puede ser verdad si se le da todo el crédito a la estructura paralela de Fox. Pero las siglas del PAN, en términos simbólicos, han sido configuradas por una buena parte de la población mexicana, como un partido de oposición al régimen autoritario (a pesar de sus devaneos en la etapa salinista). Eso es difícil de erradicar en el imaginario colectivo. El voto duro por el PAN seguirá ahí, con o sin estructuras alternas.

Sin embargo, la alternancia política no debe constituir sólo en una simple sustitución de siglas de partidos. El partido en el gobierno debe gobernar, valga la redundancia, con su plataforma partidista en términos ideológicos y programáticos. El partido no puede desvanecerse institucionalmente en el poder y ceder ante el liderazgo carismático del ejecutivo como parece suceder para el caso mexicano. La capacidad de respuesta política por parte del panismo ante la avalancha foxista debe de priorizar, sobre todo, la insistencia en una política identificada con las propuestas panistas como fue la petición de la reunión de agosto. Si se sigue percibiendo un desdibujamiento en la administración foxista de la plataforma panista, los acuerdos para el co-gobierno entre estos dos actores, se tornará difícil.

Ante estas divergencias del panismo en el gobierno, conviene recordar las palabras del fundador del partido, Gómez Morín, las cuales, aunque suscritas el siglo pasado, resultan actuales tanto para la élite política en el poder como para los militantes doctrinales del partido:

La actuación puramente electoral es transitoria, instrumental, y antes y después de ella, los ciudadanos y los partidos políticos genuinos deben sobre todo insistir en el programa, en ese examen cuidadoso de todos los aspectos de la vida común y en la exigencia a quien ocupa la autoridad.⁹ ©



Bibliografía

Curzio, Leonardo: "El PAN bajo la lupa," *Estudios políticos*, No. 23, Revista de Ciencias Políticas y Administración Pública, UNAM, enero-marzo 2000, pp. 209-222.

Lloaiza, Soledad: "Gobierno y oposición en México: el Partido Acción Nacional," *Foro internacional*, No. 1, El Colegio de México, 1999, pp. 97-114.

-----: "El Partido Acción Nacional, la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta," FCE, México, 1999.

Mizrahi, Yemile: "The costs of electoral success: the Partido Acción Nacional in México," CIDE, Documento de trabajo, No. 68, 1997.

Reveles Vázquez, Francisco: "El papel del Partido Acción Nacional en la transformación del régimen político mexicano," *Estudios políticos*, Revista de Ciencias Políticas y Administración Pública, UNAM, septiembre-diciembre 1998, pp. 137-153.

Notas

¹ Lloaiza (1999:171) retrata este dilema organizativo: "En la asamblea constituyente de septiembre de 1939, Gómez Morín presentó a los asistentes el dilema con toda claridad, señalando que ante Acción Nacional se abrían dos caminos: uno, el de participar en la lucha electoral concreta, que según el sistema constitucional es la ocasión para poner término a un régimen con el que se está en desacuerdo, el segundo camino consistía en abstenerse y concentrarse en la elaboración de un programa y de una doctrina. Posteriormente esta fractura resurgiría en forma recurrente en los debates entre participacionistas y abstencionistas, entre doctrinarios y pragmáticos, o entre panistas tradicionales y neopanistas"

² Manuel J. Clouthier además de contar con el DHIAC (Desarrollo Humano Integral, Asociación Civil), organizó por medio de los centros patronales de Coparmex y los Consejos Coordinadores Empresariales, los Foros de México en la Libertad que sirvieron como canales para desahogar la furia de los empresarios contra el régimen y como vehículos de entrenamiento a futuros cuadros panistas. Véase *Proceso* 1237, 16-julio-00, p. 8. Por su parte, Vicente Fox apela a la creación de los Amigos de Fox y al Movimiento de Unidad Nacional en donde pretende aglutinar a más de un

millón de líderes sociales en torno al candidato. Véase *Proceso* 1226, "Fox amplía su estructura electoral al margen del PAN", 30-abril-00, p. 22.

³ Castillo Peraza refiriéndose a este arribo de empresarios ambiciosos de poder político: "Sobre todo hay mexicanos que se acercan al partido entre 1988 y 1990, que tiene una prisa, una prisa que para el PAN es extraña, porque el PAN quiere ganar, pero no a cualquier precio. Esa prisa, ese como decir 'ya ¿no?', va afectando ciertas pautas de conducta. Y no importa cómo, pero hay que buscar un candidato que garantice el triunfo..." *Proceso* 1193, 12-septiembre-99 p. 18.

⁴ Agrega el mismo personaje: "Tuvimos una competencia ríspida entre Amigos de Fox y panistas. Se dio una fricción entre las dos estructuras. Es justo cuando nacen las redes de mujeres, de la tercera edad, universitarios, deportistas, jóvenes, iglesias, y militantes." *Proceso* 1237, 16-julio-00 p. 10.

⁵ Se amplía en su justificación el electo presidente: "Al final, quien gobierna es Vicente Fox, no es el PAN, el que la riega o comete los errores es Vicente Fox, no es el PAN! El partido yo lo he puesto un poco en el sentido de aquel libro: Abrázalos y déjalos ir. Nos da valores, principios e ideología y nos prepara políticamente para llevarnos al poder. (...) Una vez que estamos ahí, nos tiene que dejar ir." *Proceso* 1237 "Tensiones, diferencias y recelos entre Fox y el PAN", 16-julio-00, p. 10.

⁶ Estos funcionarios son Javier Usabiaga, Marta Sahagún, Ramón Muñoz y José Romero Hicks que fueron exfuncionarios del gobierno de Guanajuato. Ernesto Ruffo y Francisco Barrio fueron gobernadores; Rodolfo Elizondo, Josefina Vázquez Mota y Santiago Creel fueron diputados panistas. Véase "El gabinete de Fox. Los empresarios y el poder" en *Carta de política mexicana*, No. 254, 22-diciembre-2000, pp. 15-19.

⁷ "Caminamos de la mano, porque yo soy el jefe de Acción Nacional", *Reforma*, 27-agosto-2001, p. 4.

⁸ Véase: "¿Quién manda aquí? Los dilemas del PAN", *Carta de política mexicana*, No. 273, 31-agosto-2001.

⁹ "Gómez Morín y Adolfo Christlieb postulaban: la conquista del poder no debe consistir en una simple sustitución de hombres", *Proceso* 1235, 14-julio-00, p. 19.